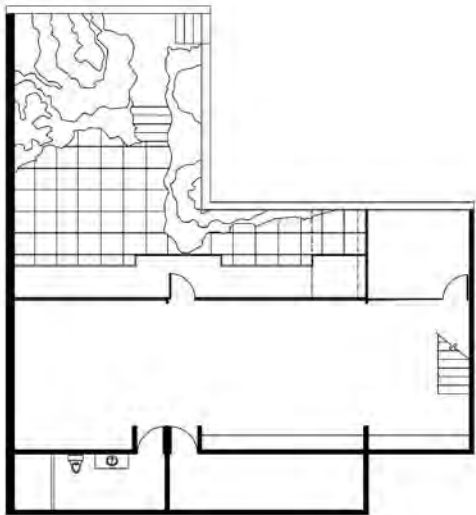
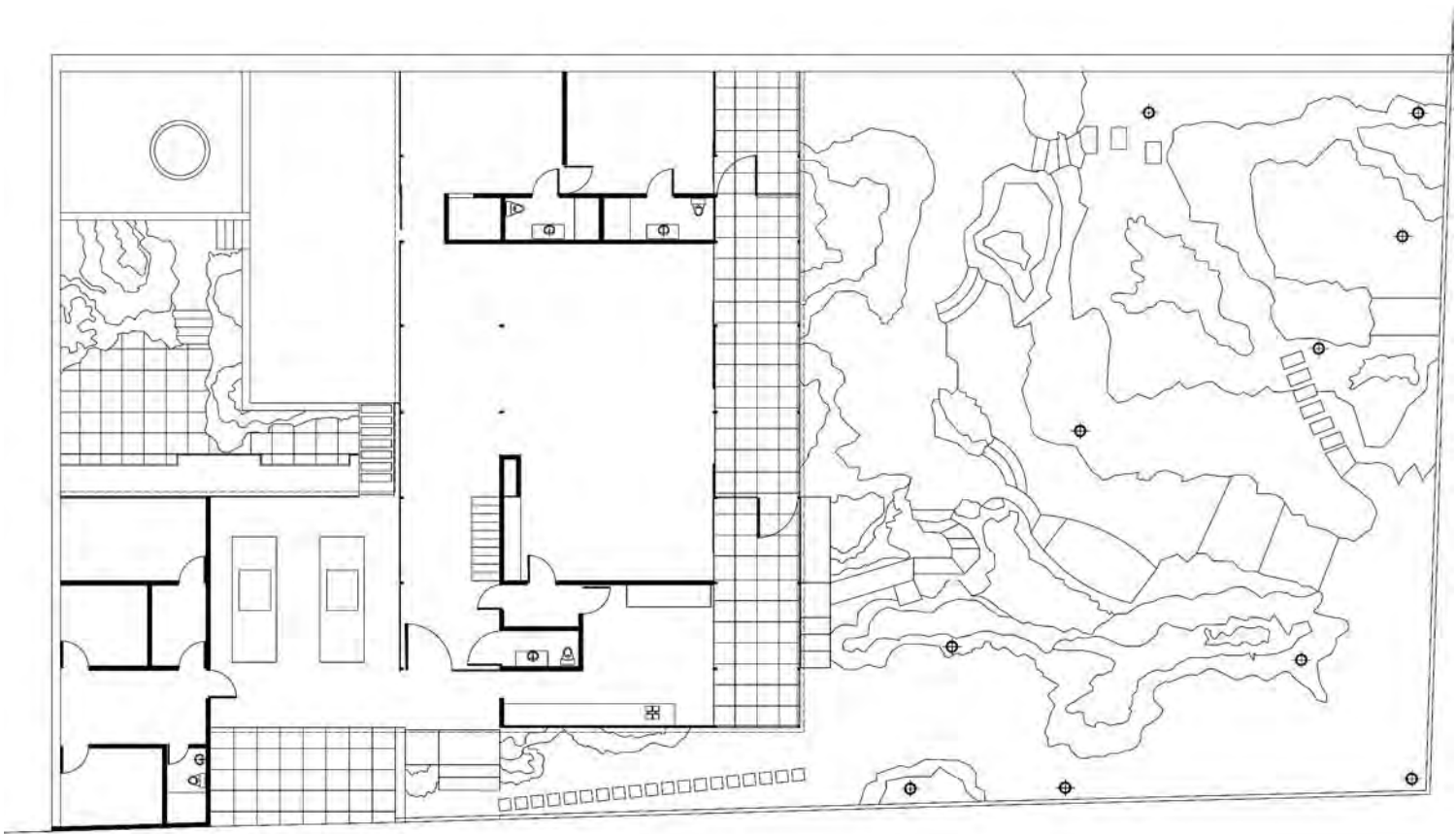


Casa Cevallos

David Noble, Luisa Farah y Yair Perdigón



Plantas arquitectónicas. Dibujo: Yair Perdigón

Todas las fotografías: Luisa Farah

Las casas construidas en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo veinte en el Pedregal de San Ángel tuvieron mucha relación con los proyectos de las Case Study Houses en Los Ángeles. Aunque el proyecto californiano fue promovido por una revista, y en México se trató de un proyecto de urbanización, tuvieron las mismas intenciones de mostrar la nueva arquitectura.

Los Jardines del Pedregal de San Ángel, proyectados por Luis Barragán en 1945, tuvieron un gran impulso mediático. De hecho, fue en la publicidad y los medios de comunicación donde el Pedregal de San Ángel se hizo moderno, siendo Barragán su principal promotor. Es quizás donde hoy en día se encuentra el mayor conjunto de arquitectura moderna al contar con casas de Augusto H. Álvarez, Francisco Artigas, José María Buendía, Antonio Attolini Lack, Max Cetto, entre muchos otros.

La Casa Cevallos pertenece a ese grupo. No fue la primera ni la última de este conjunto; sin embargo es un buen ejemplo de esta arquitectura, entre otras razones por el hecho de que fue construida para ser la residencia del arquitecto que la proyectó. Jaime Cevallos, al igual que Max Cetto, Enrique Yáñez y Alonso Rebaque, tuvo la oportunidad de construir su casa en este nuevo fraccionamiento a la orilla de la ciudad, y como tal pudo expresar sin ataduras sus deseos de una casa moderna.



Cevallos contó con una trayectoria arquitectónica importante que inició desde joven; de hecho daba clases en la Academia de San Carlos antes de titularse. Su obra estuvo influenciada en gran medida por su padre, quien fue un famoso constructor. De él adquirió el gusto por la ingeniería en los proyectos arquitectónicos, así como la responsabilidad en la estructura y el uso adecuado de los materiales. Bajo estas tendencias tempranas trabajó con Augusto H. Álvarez en la Torre Latinoamericana, donde aprendió el sistema de muro-cortina americano. Paulatinamente se fue familiarizando con todos los nuevos sistemas de prefabricado (los cuales eran rápidos y limpios) que se presentaban en la Arts & Architecture, hasta que finalmente se desligó de los procesos de construcción tradicionales y artesanales.

La casa se levanta en la esquina de las calles Cráter y Cañada. Dicha posición en esquina le da un lugar privilegiado al otorgarle "aire" en los dos lados exteriores a un terreno que para la época era considerado pequeño (950 m²). La planta principal forma una "L", con el lado largo en el sentido corto del terreno, lo cual permite tener dos vacíos de cada lado que, aunado a los ventanales y terraza ofrecen la sensación de mayor amplitud logrando que el límite entre interior y exterior se pierda. Estos vacíos generan dos jardines con una privacidad y uso muy distintos: uno al interior más personal, y otro hacia la calle exterior, con roca volcánica al natural y vegetación desbordada. A decir de su hija, Cevallos tiende a la modernidad pero con ciertas evocaciones nostálgicas de sus recuerdos de donde viene una torre de piedra volcánica y algunos detalles muy personales que quizá no haría en otros proyectos.





El programa está dividido en el área de servicios sobre el extremo corto de la "L", la habitación, el área pública en el lado largo, y un estudio y biblioteca en el sótano, el cual tuvo muchas modificaciones posteriores. Este patrón de usos hace que la zona donde se pasa la mayor parte del tiempo esté hacia la calle, mostrándose como una vitrina apenas vestibulada por una larga terraza que va de lado a lado. Dicha terraza fue proyectada como un organismo que se podía disponer según las necesidades al tener grandes ventanales corredizos. Destaca por su flexibilidad y los distintos usos que ha tenido durante su historia.

El interior está sostenido por columnas de acero de 8 x 12 cm; se reduce en la terraza a perfiles de 8 x 8 cm que sostienen una ligera losa de concreto. De la construcción destaca un panel de lámina que sale hacia la fachada, el cual no cuenta con la protección de ningún tipo, además de tener entre el interior y el exterior unos cuantos milímetros de espesor; este elemento al doblarse a noventa grados se recubre de triplay al exterior, con lo que resulta una esquina de dos materiales nuevos de apariencia muy barata, pero que en realidad para el momento de su construcción hicieron más costosa la obra.

La arquitectura la hacen las personas que la viven. Esta casa fue proyectada con la intención de mostrar una imagen rígida de la arquitectura moderna, pero Cevallos era un hombre casado y con el tiempo tuvo hijos, por lo que el proyecto evolucionó y se transformó de acuerdo con las necesidades del momento. Este cascarón de acero y concreto ha contenido diversos estilos. Por ejemplo, en algún momento sus muros interiores estuvieron tapizados con un papel garigoleado que convivía con muebles de ebanistería y elementos dorados; ha albergado en su interior a seis personas en un proyecto de sólo una habitación, y ha sufrido las consecuencias del paso del tiempo. Este inmueble es un magnífico ejemplo de lo que la vida le hace a la arquitectura, así como lo que la arquitectura le hace a la vida.

A pesar de las diversas modificaciones que a través del tiempo ha tenido, casi se ha devuelto a la casa su estado original, que muestra así un legado de arquitectura moderna en detalles que le roban temporalidad al tiempo.